



## Boletín Radar Junio 2008/1

### Editorial

**Ana Eugenia Viganó**

Estimados lectores:

Freud en *Tótem y Tabú* nos presenta la construcción de un mito, - el único verdaderamente moderno, nos dirá Lacan ? en el que "los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo fin a la existencia de la horda primitiva."[\[1\]](#)

Este mito original responde por la pregunta ¿qué es un padre? Y se ubica en la serie de los otros relatos que Freud necesita articular una y otra vez, - Edipo y Moisés ? como piedra angular, origen y fundamento de estas versiones del padre: el asesinato del padre funda al padre.

Pero el mito del asesinato del padre es imposible, o mejor aún un "enunciado de lo imposible"[\[2\]](#) en tanto supone un goce primero atribuido al padre primordial, un *al menos uno que goza de todas las mujeres*. En este imposible mítico se trasluce su decir la verdad a medias: que el padre hace operativa su función en tanto padre muerto, y esta función no es otra que la de recubrir la castración. El asesinato del padre enmascara la castración del hijo. Castración que no es mítica, sino siempre relativa a la operación que la intervención de lo simbólico efectúa sobre el goce.

Presentamos a continuación un texto de Leonardo Gorostiza, en el que se plantea la función paterna y la idea de la declinación de la figura tradicional del padre, articuladas con lo que se ha dado en llamar las transformaciones familiares, una marca de nuestra época.

Lacan reprocha a Freud que la articulación de este mito, lejos de fundar el ateísmo en el asesinato del padre, funda la religión salvando al padre. De la lectura del mito se desprende el amor al padre, fundamento de la religión. L. Gorostiza retomará esta cuestión ubicando el modo en que la neurosis inventa al padre, el lugar de la tecno-ciencia y sus efectos en la subjetividad y el tratamiento particular que el psicoanálisis ofrece a quien quiera atravesar la experiencia.

Esperando que disfruten la lectura, les enviamos nuestro saludo siempre cordial,

Ana Viganó

Moderador **Radar ALEP**

1. Freud, S. Tótem y Tabú. Obras completas, tomo XIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1991.
2. Lacan, J. El Seminario XVII El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1992.

# "¿Padre, por qué me has abandonado?", pregunta Cristo en la cruz y sólo responde el silencio...

**Leonardo Gorostiza**

Mucho se ha escrito en las últimas décadas sobre la desintegración de la familia occidental y sus transformaciones: las familias "monoparentales", las familias "ensambladas", la progresiva legalización de las uniones gay, la disminución de los matrimonios legales y del casamiento religioso. Mucho se ha escrito también acerca de la profunda decadencia de la figura tradicional del padre que acompaña a dicha desintegración. El padre humillado, el padre carente, el padre ausente, el padre "postizo", son algunas de las versiones más conocidas. En los países del tercer mundo, el drama de la crisis económica, suma otra: la del padre "desocupado". Pero más allá de lo local, un fenómeno se expande a escala mundial, al menos en occidente. La mayoría de los análisis sociológicos coinciden en un punto preciso: si la figura del padre declina es porque todas las formas tradicionales de autoridad están en crisis. La causa que proponen no es otra que el dinamismo imparable de la globalización que nos arroja a esta sociedad del riesgo y de la contingencia (Guiddens, Luhmann), transformando no sólo el núcleo familiar sino también la intimidad de los sujetos.

Es en este punto que el psicoanálisis tiene algo para decir. Esas transformaciones subjetivas, ¿son profundas o sólo variaciones fenoménicas?

En caso de que fueran realmente estructurales, ¿cuáles son sus razones y en qué nivel se producen? Y además, ¿cómo responden a ellas los sujetos?

Aunque resulte sorprendente, el psicoanálisis no hubiera visto la luz de no haberse producido antes la declinación de la imagen paterna.

Este postulado (Lacan, 1938), encuentra su fundamento en Freud quien vinculó explícitamente el nacimiento del psicoanálisis a dicha declinación (1910). El razonamiento es sencillo: si las grandes neurosis (fobias, histerias, obsesiones) sufrieron una extraordinaria multiplicación a partir de la decadencia de las religiones, es porque el síntoma neurótico constituye el relevo del padre. De allí que Freud hable de las neurosis como "religiones privadas" y ubique el amor al padre como su fundamento.

¿Y por qué habría el neurótico inventado de ese modo -con sus síntomas- al padre? Porque la función del padre es la de ofrecer puntos de anclaje al sujeto. Por un lado, un punto de anclaje identificatorio. Por otro, un punto desde donde regular sus modos de satisfacción. Sin esos puntos, el sujeto queda ¿literalmente? a la deriva.

Precisamente, esa función de identificación y regulación es lo que las tradiciones - discursos relativamente inertes y hechos de sabiduría sedimentada- antiguamente vehiculizaban. Estructura que la ciencia moderna (Galileo) debilitó progresivamente desde su aparición hace ya cuatrocientos años.

Mediante su intervención directa con pequeñas letras sin sentido y números sobre lo real, la ciencia ¿tras enmudecer al universo- comenzó no sólo a transformar a lo real mismo sino a producir una profunda subversión del orden social sostenido en la tradición. Por definición, la perspectiva universalizante de la ciencia se opone al particularismo de las comunidades tradicionales. Una fórmula científica no podría tener validez si variara según la comunidad.

Se constata así una paradoja: la ciencia y el "progreso" tecnológico, al mismo tiempo que producen beneficios notables para la humanidad (horrores incluidos), conducen cada vez más al sujeto al desamparo y la soledad.

Así, hecha del vacío de identidad y de la errancia en los modos de gozar, esta subjetividad de la modernidad tardía buscará otros modos de anclaje.

Podrá lanzarse a una búsqueda de sentido, y encontrar en el camino la oferta de las religiones (verdaderas o falsas), incluso de los fundamentalismos e integrismos. De allí, su ascenso.

Podrá también, buscar conformar sus modos de gozar según las ofertas del mercado, sin saber que otra modalidad discursiva perversa comanda esa búsqueda: el discurso capitalista. A ese vacío de identidad, le responderá entonces el exceso de los objetos producidos por la tecnología, los gadgets. Lluvia de objetos precarios y comunes, dispuestos para fijar su goce al precio de sacrificar su singularidad y destruir los lazos de amor.

Podrá también, llegado el caso, intentar dilucidar el sentido de sus síntomas acudiendo a un psicoanalista. Se abrirá así la chance de esclarecer sus elecciones singulares de goce ¿a despecho de los goces cuantificables propuestos por el mercado- y acceder al saber inconsciente que lo determina.

Pero esa subjetividad, también puede buscar una respuesta allí donde no reina sino el silencio, en ese punto de oscuridad donde el padre no responde ni responderá.

Allí, donde el padre ya no acude al llamado, el sujeto puede llegar a ofrecer un sacrificio (el de sí mismo y el de los otros) como agónico y desesperado intento de hacerlo existir.

El retorno de la religión y sus sacrificios es una respuesta dialéctica al vaciamiento y a la acelerada declinación de la función del padre que el discurso capitalista introduce en la intimidad de los sujetos.

Ante esto, la modesta práctica que es el psicoanálisis no podría prometer o promover un reverdecimiento ?algo improbable- del padre o de los Ideales. Tampoco contribuir sólo a un incremento de la captación de la inconsistencia del Otro.

Tan sólo le cabe, en cada experiencia singular, preservar el honor y la responsabilidad del sujeto, es decir, permitirle elucidar las respuestas sintomáticas que ha inventado allí donde no hay padre que pueda decir qué es un padre, allí donde siempre reinará el silencio.

**Leonardo Gorostiza** es psicoanalista, AME de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y director del Consejo AMP-América. Ha publicado numerosos textos en libros y revistas de psicoanálisis.

- Publicado en la La mujer de mi vida. Revista mensual de literatura, arte y psicoanálisis.

Fuente

digital: <http://www.lamujerdemivida.com.ar/index.php?ediciones/012/gorostiaga.html>